

Upaniṣad

Correspondencias ocultas

Edición y traducción del sánscrito de Juan Arnau

Con la colaboración de los sanscritistas
Óscar Figueroa, Wendy Phillips y Roberto García
y del poeta Vicente Gallego



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Estatua de Shiva (siglo XIV). Museo Nacional, Bangkok, Tailandia

© Lucca Tettoni / ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranzi Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© edición y traducción del sánscrito: Juan Arnau, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-349-8

Depósito legal: M. 7.299-2021

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

15	Introducción
53	Pautas para la pronunciación del sánscrito
55	Abreviaturas
57	Bibliografía
	Upaniṣad
	Correspondencias ocultas
65	Aitareya upaniṣad
67	Preludio
77	Bṛhadāraṇyaka upaniṣad
79	Preludio
85	Lección primera
112	Lección segunda
129	Lección tercera
154	Lección cuarta
181	Lección quinta
191	Lección sexta
213	Chāndogya upaniṣad
215	Preludio
221	Lección primera
233	Lección segunda
244	Lección tercera

257	Lección cuarta
270	Lección quinta
286	Lección sexta
296	Lección séptima
310	Lección octava
321	Taittirīya upaniṣad
323	Preludio
327	La liana de la enseñanza fonética
338	La liana de bráhmaṇ
348	La liana de Bṛḥgu
355	Kauṣītaki upaniṣad
357	Preludio
395	Kena upaniṣad
397	Preludio
407	Kaṭha upaniṣad
409	Preludio
433	Īśā upaniṣad
435	Preludio
445	Śvetāśvatara upaniṣad
447	Preludio
471	Muṇḍaka upaniṣad
473	Preludio
475	Parte primera
479	Parte segunda
482	Parte tercera
485	Praśna upaniṣad
487	Preludio

Índice

507	Māṇḍūkya upaniṣad
509	Preludio
515	Maitrī upaniṣad
517	Preludio
577	Índice analítico y onomástico

In memoriam Rasik Vihari Joshi,
poeta y virtuoso del sánscrito

A la palabra

Entre dioses me muevo, guío al soma,
el elixir fecundo,
y soy quien acapara los dominios,
la reina que reúne las riquezas.
Muchos son los lugares, infinitos,
que los dioses me asignan, incontables
los símbolos e imágenes
en los que puedes verme, muchas son
las moradas que habito.

Aquellos que discernen
en mí encuentran su luz y su alimento.
El que llega a entenderme alienta en mí.
Todos en mí residen,
aunque pocos alcancen a saberlo.
A mis amados hago poderosos,
y doy sabiduría al perspicaz.
Creo contradicciones, las disputas
que aquejan a los hombres desatentos.

He penetrado el vasto espacio azul,
circundado la tierra, puse al Padre
en la cúspide misma de este mundo,
nacé pura en las aguas primordiales,
desde allí llegué al seno
de todo cuanto alienta y está vivo.
En verdad, sólo al cielo, al cielo eterno,
conciérne cuanto sale de mi frente.

Ululo, como el viento, en toda forma,
designo cada tiempo y su lugar,
de toda vida y soplo me hago dueña
en el cielo, en la tierra y más allá.
¡Quién sabe adónde llega mi grandeza!

Nota sobre la edición

En general, salvo en los títulos de obras y en las explicaciones de las notas, las palabras sánscritas van sin cursivas para no entorpecer la lectura. Puesto que el sánscrito no tiene mayúsculas, éstas se han evitado (incluso tras un punto), excepto en los nombres propios y en los títulos de obras. Asimismo se han evitado los plurales acabados en -s, ya que el español dispone del artículo para indicar el número. Por otro lado, en las upaniṣad hemos anotado al margen los números de sección (en negrita) y los de estrofa (en redonda y de cinco en cinco).

Introducción

En cada página de las upaniṣad aparecen pensamientos profundos, originales y sublimes, mientras que una seriedad elevada y sagrada se extiende sobre todas ellas.

Arthur Schopenhauer
Parerga II, 185

Los textos

Las upaniṣad, que junto con la *Bhagavadgītā* constituyen una de las obras sagradas más importantes del hinduismo, son la culminación del pensamiento védico y uno de los grandes episodios en la historia del espíritu humano. Depositarias de una visión singular del mundo y de una filosofía profundamente intuitiva, contienen diálogos, poemas, aforismos y enseñanzas cuyo fin es vivenciar el principio y la fuerza sagrada que lo anima todo. Un conocimiento que se remonta a un corpus de literatura oral, los himnos védicos, revelados a sabios de la antigüedad y preservados por eruditas familias de brahmanes. La tradición hindú los denomina *śruti* (de *śru*, «oír»), haciendo referencia a «aquello que fue escuchado» en un tiempo inmemorial, en oposición a la literatura perteneciente a la

categoría *smṛti*, «aquello que se recuerda» o que vale la pena recordar. Gracias a su depurada percepción, siete sabios, los llamados esclarecidos, «escucharon» en su fuero interno el contenido de este corpus y lo transmitieron a sus discípulos. El pensamiento védico desarrollado posteriormente en los brāhmaṇa, los āraṇyaka y las upaniṣad será fruto del esfuerzo por ahondar y organizar los contenidos de tres colecciones: los himnos, los cantos y las fórmulas litúrgicas del *Ṛgveda*, el *Sāmaveda* y el *Yajurveda*, respectivamente. Aunque la mayoría de las estrofas de estas colecciones son alabanzas a los dioses, cantos y fórmulas rituales, también contienen las primeras semillas del pensamiento filosófico. Pero es en los brāhmaṇa (textos de carácter litúrgico y mitográfico que reflexionan sobre la naturaleza del sacrificio y abordan la exégesis de los himnos) donde aparecen las primeras especulaciones teológicas y cosmogónicas, que alcanzarán su pleno desarrollo en los diálogos y narraciones de las upaniṣad. No encontramos en ellas un pensamiento árido en el que abunden los conceptos, sino que es precisamente la ausencia de un «sistema» acabado lo que confiere a las upaniṣad, junto con la *Bhagavadgītā*, su particular encanto entre lo lírico y lo filosófico.

En la India, las upaniṣad conservan todavía hoy un carácter profundamente sagrado. En total se reconocen más de doscientas, de las cuales hay trece principales (*mukhya*), las más antiguas y leídas, que constituyen la culminación de los brāhmaṇa y āraṇyaka. Este volumen reúne por primera vez en español la traducción directa y completa de esas trece upaniṣad. Con ellas se

cierra una etapa del pensamiento védico y se abre otra. Tras la lírica persuasiva de los himnos del *R̥gveda* y los cantos del *Sāmaveda*, la elaboración de las fórmulas litúrgicas del *Yajurveda* y la especulación simbólica y teológica de los brāhmaṇa, las upaniṣad refinan y sintetizan toda esa literatura, dando paso a las primeras vías de especulación filosófica que conocemos en la India.

Traducimos el término sánscrito *upaniṣad* como «correspondencia» de acuerdo con la sugerencia etimológica de Olivelle. Una correspondencia o vínculo en general oculto o no evidente, así como una secreta afinidad, que hace posible el ritual y lo justifica, siendo el presupuesto mismo de su eficacia. Dicha correspondencia propicia las imágenes y conceptos del pensamiento especulativo. Según las upaniṣad, entre los distintos elementos de lo existente, *prima facie* independientes, hay ciertos vínculos ocultos que la ciencia védica irá desvelando y cartografiando. Se trata, pues, de un arte del descubrimiento de las afinidades que componen la urdimbre del mundo. Y dado que la sabiduría consiste en profundizar en tales afinidades y transmitir las al abrigo de la iniciación, el término *upaniṣad* acabará significando también «doctrina secreta».

Autoría, género y fechas

Las upaniṣad fueron editadas, memorizadas y conservadas oralmente por distintas ramas o escuelas de transmisión. En el caso de las más antiguas (*Bṛhadāraṇyaka*

y *Chāndogya*), pueden situarse antes del nacimiento del Buda histórico. Uno de los aspectos más interesantes de estos textos (que se reproducirá luego en el mahāyāna) es que la ética no es un fin en sí misma, sino tan sólo una vía de acceso (una propedéutica) a estados de consciencia liberados de las ataduras de la vida del cuerpo y de la mente.

Durante un tiempo el género de las upaniṣad se entendió como la expresión literaria de una tensión, en el seno de la sociedad védica, entre la casta sacerdotal y la nobleza guerrera. Sin embargo, parece poco probable que fuera así. Aunque en ocasiones encontramos episodios en los que el vencedor de la competición dialéctica sobre la interpretación de arcanos es un miembro de la casta guerrera¹, o en los que un rey alecciona a un brahmán o tanto nobles como brahmanes reciben la instrucción de un renunciante, la autoridad brahmánica pocas veces queda en entredicho. Algo que sí ocurrirá más tarde, en las corrientes reformistas de Buda y Mahāvīra, que confirman la ruptura con la liturgia védica.

Las primeras upaniṣad son con bastante probabilidad prebudistas. El canon budista no sólo menciona la literatura védica, sino que reitera la convicción de que el mero conocimiento de invocaciones, fórmulas litúrgicas y ritos sacrificiales no garantiza ningún tipo de liberación. Como es habitual en la India, resulta difícil establecer una cronología precisa. Ya hemos señalado que el estrato más temprano de la literatura india co-

1. Por ejemplo, BU 2.1 o KaU 4. [Véanse abreviaturas en pág. 55.]

responde al *Ṛgveda*, que probablemente coincide con el asentamiento de los indoarios en el valle del Indo y el Punyab, en torno al 1200 a.e.c.². A los tres veda antiguos y al posterior *Atharvaveda* les suceden tres géneros de textos que los interpretan (normalmente en prosa): los brāhmaṇa, los āraṇyaka y las upaniṣad. La división de estos géneros no siempre es clara. Hay upaniṣad que forman parte de los brāhmaṇa o de los āraṇyaka, incluso de las saṃhitā («colecciones»)³. Los brāhmaṇa son textos normativos compuestos por explicaciones litúrgicas y mitológicas de los himnos. Los más importantes son *Aitareya*, *Chāndogya*, *Jaiminīya* y *Śatapatha*. Los āraṇyaka suelen constituir los últimos capítulos de cada brāhmaṇa, por lo que no es fácil distinguirlos de las correspondientes upaniṣad, que también sirven de colofón a los brāhmaṇa. Tanto los āraṇyaka como las upaniṣad recogen supuestamente la doctrina de los renunciantes, que completaría la de los ritualistas, aunque a menudo esto parece no cumplirse. Los renunciantes son aquellos que abandonaron la vida civil y se retiraron al bosque «sin echar la vista atrás». Este alejamiento de lo seglar, de las costumbres y los usos mundanos, ya sean sociales o se relacionen con las liturgias del sacrificio, propicia un desplazamiento hacia lo simbólico y lo filosófico, también hacia la cultura mental, que hará las

2. Empleamos las abreviaturas «a.e.c.» («antes de la era común») y «e.c.» («de la era común») en lugar de «a.C.» y «d.C.», respectivamente.

3. El término *saṃhitā* hace referencia a las colecciones de himnos, cantos y fórmulas litúrgicas (*Ṛgveda*, *Sāmaveda* y *Yajurveda*).

delicias de Schopenhauer y de los primeros lectores europeos de las upaniṣad.

Las upaniṣad más tempranas se inscriben en las escuelas (śākhā) de las tres colecciones védicas más antiguas, siendo las más recientes las asociadas con el *Atharvaveda*. A la escrupulosa tradición transmisora de las escuelas del *Ṛgveda* (śākala y bāṣkala) pertenecen los āraṇyaka y sus upaniṣad correspondientes, *Aitareya* y *Kauṣītaki*; a las escuelas del *Sāmaveda*, las upaniṣad *Chāndogya* (una de las más antiguas) y *Kena*. Las escuelas de transmisión del *Yajurveda* se dividen en dos: al *Yajurveda negro* pertenecen *Taittirīya*, *Śvetāśvatara*, *Kaṭha* y *Maitrī* (o *Maitrāyaṇī*); al *Yajurveda blanco*, *Bṛhadāraṇyaka* (o *Bṛhat*, asimismo muy antigua e incluida en la parte final del libro decimocuarto del *Śatapatha brāhmaṇa*) e *Īśā* (incorporación tardía, de la que hay dos versiones). Por último, asociadas con las escuelas de transmisión del *Atharvaveda*, se encuentran *Muṇḍaka*, *Praśna* y *Māṇḍūkya*.

Como suele ocurrir con la literatura india antigua, no están claras las fechas de composición de las upaniṣad, si bien existe cierto consenso respecto a su cronología relativa. Algunos fragmentos aparecen repetidos en varias upaniṣad, y también hay metáforas y símiles recurrentes, aunque no es fácil discernir cuál es la cita y cuál la fuente. Según la opinión predominante, las más tempranas serían *Bṛhadāraṇyaka* y *Chāndogya*, y al grupo de las antiguas pertenecerían también *Aitareya*, *Taittirīya*, *Kauṣītaki* y *Kena*. Un segundo grupo estaría formado por las escritas en verso, *Īśā* y *Kaṭha*, a las que

habría que añadir *Śvetāśvatara* y *Muṇḍaka*. Por último, las más recientes serían *Praśna*, *Māṇḍūkya* y *Maitrī*. Como ya se ha dicho, se siguieron escribiendo upaniṣad hasta la época moderna y hoy disponemos de más de doscientas, asociadas con las escuelas viṣṇuítas y śivaístas, incluidas sus vertientes tántricas. En tiempos de Akbar, el gran emperador mogol, se mencionan Aláh y Mahoma junto a Indra y Varuṇa como parte del panteón védico.

Las upaniṣad no constituyen una única obra sino muchas. Es muy probable que las más extensas fueran redactadas por distintos autores en diferentes momentos y reunidas posteriormente por uno o varios editores. No tiene pues mucho sentido hablar de coherencia interna, aunque sí de un estilo común y de ciertos temas esenciales: el sacrificio, el aliento vital (prāṇa), el sonido sagrado, el espíritu (puruṣa) y, finalmente, la especulación en torno al gran enigma, el ātman, equivalente a bráhma, del que no se puede hablar (es inefable) pero que algunos han experimentado, y esto sí se puede contar. Una experiencia que consiste en reconocer las correspondencias ocultas (upaniṣad), los vínculos que tejen la urdimbre de lo real y que pasan desapercibidos al no iniciado. De ahí que las upaniṣad sean también parte de un conocimiento secreto, cuya transmisión tiene lugar entre maestro y discípulo. Un conocimiento que con el tiempo pasará a integrar la educación brahmánica.

Respecto a la forma, algunas son mucho más extensas o arcaicas que otras, y las hay escritas en prosa, como cuestionarios e incluso en verso. Respecto al fon-

do, algunas se acercan al panteísmo, otras se decantan por el deísmo o el teísmo, y las hay que sugieren una forma temprana de agnosticismo. En las más antiguas, un sacrificio original neutraliza la extrañeza y soledad del Uno, haciendo posible el amor pero también el odio. En las más intelectuales, el creador (si puede llamarse así) limita su actividad a conocerse a sí mismo; en otras, olvida el mundo después de engendrarlo. En algunas se dice que hay un camino para llegar a bráhma; en otras, éste parece incognoscible: por mucho que se estudie no es posible alcanzarlo, algo que sólo la gracia divina puede lograr. En las más terrenales, el Uno es la savia de los árboles o el fuego oculto en la madera, aquello que unifica los colores y los sonidos. Saberlo infunde paz, pues la mente es un carro guiado por hábiles corceles que no siempre se dejan dominar. Con ello se abre la puerta a las upanişad más devocionales, en las que el encuentro se produce en el corazón, ejercitando al espíritu en lugares apacibles.

Podríamos extendernos en esta enumeración, cuya diversidad no debería resultarnos extraña. Con el género se cierra una tradición sacrificial que durante siglos incidió más en las formas rituales que en su significado, que se preocupó más de la apariencia y la correcta pronunciación de los mantras que de su sentido. Y, sin embargo, a pesar del distanciamiento respecto al ritualismo, seguimos detectando rasgos típicamente brahmánicos: el gusto erudito por el juego etimológico, la expresión paradójica y oscura («los dioses aman el misterio») y un talento singular para expresar lo inefable.

Antecedentes

Aunque gran parte de los himnos del *R̥gveda* son invocaciones a los dioses para que asistan a la oblación del soma en el fuego sacrificial⁴, los libros primero y décimo registran las primeras especulaciones en torno a la naturaleza del tiempo, el espacio y la creación del mundo, que serán desarrolladas en los siguientes estratos del corpus. Dos himnos del libro décimo hacen referencia al Uno, identificado con Viśvakarman⁵. El primero elogia al creador del mundo y describe su actividad mediante las metáforas del herrero, el alfarero, el arquitecto y el ejecutor del ritual; mientras que el segundo lo asocia con lo no nacido, en clara alusión a su eternidad. Pero uno de los himnos especulativos que mayor influencia ejerció sobre las *upaniṣad* es el número 129 del libro décimo. El impacto de sus estrofas en la literatura posterior fue enorme. La diversidad del mundo, con sus parejas de opuestos (el día y la noche, la vida y la muerte, el espacio y el tiempo), surge a partir de un estado original indiferenciado. De un modo sugerente, el poeta ofrece una serie de enigmáticas imágenes:

No existía la muerte,
ni existía lo inmortal,
nada distinguía el día de la noche.
Sólo el Uno respiraba,
sin aire, por su propia fuerza.

4. El *soma* es el principio nutritivo por excelencia, el arquetipo del alimento para los dioses y de la bebida embriagadora para los hombres.

5. RV 10.81 y 10.82.

Aparte de Él
no existía cosa alguna.
En el comienzo sólo había
tiniebla envuelta de tiniebla.
Agua indiferenciada
rodeada de vacío.
Y el Uno surgió,
por el poder de su ardor interno⁶.

El narrador cierra el himno de manera irónica, aludiendo a la imposibilidad de conocer la naturaleza de la creación, pues ni siquiera el mismo creador sabe cuál es su secreto.

Otro himno cosmogónico de importancia es el llamado *Puruṣasūkta*⁷, esencial para la tradición vaiṣṇava. Estos y otros himnos de naturaleza especulativa (como el RV 121, dedicado al Innombrable) constituyen los fundamentos de las especulaciones cosmogónicas de los brāhmaṇa y las upaniṣad, donde se presta especial atención al origen del universo, recreado continuamente en el sacrificio ritual y a cuya preservación y renovación está destinada la actividad sacerdotal. En el *Puruṣasūkta* se expresa por primera vez la idea de que

6. RV 10.129.2-3. Seguimos, con algunas variaciones, la traducción de Tola, 1969. Merece la pena citar el final de este célebre himno: «¿Quién sabe la verdad? ¿Quién puede decirnos de dónde nació este universo? Los dioses nacieron después. ¿Quién puede saber de dónde surgió? El guardián del cielo supremo, sólo Él sabe de dónde surgió la creación, la hiciera o no. O quizá tampoco Él lo sabe» (RV 10.129.6-7).

7. RV 10.90.

la creación del mundo supone una autolimitación del Uno. Mediante ésta, un ser primordial de características antropomórficas, el Puruṣa, que «lo es todo», se manifiesta a sí mismo en el ámbito de la experiencia, y su acto de creación adquiere la forma de un sacrificio. El desmembramiento del Puruṣa da lugar a los diferentes constituyentes del universo físico y social. De su mente surge la Luna; de sus ojos, el Sol. De otras partes de su cuerpo, las divinidades que representan distintas fuerzas de la naturaleza: de su boca, el Fuego (Agni); de su respiración, el Aliento vital (Vāyu). Y en cuanto a las diferentes clases sociales: de su cabeza, los sacerdotes; de sus brazos, los nobles y guerreros; de sus rodillas, los comerciantes, y de sus pies, los campesinos. La creación, desde la perspectiva védica, muestra un mundo inabarcable y de extraordinaria riqueza. La mente humana es incapaz de prestar atención a todos sus aspectos. El pintor ve colores; el escultor, formas; el escritor, palabras; el músico, melodías. Los sabios esclarecidos de la antigüedad, los que escucharon la revelación védica, se ponen en la piel, en la mirada, en el oído y en el aliento de Prajāpati, y tratan de comunicarnos cómo se ve el mundo desde allí.

Contenidos

El principio de correspondencia es fundamental en todos los órdenes del ser. En la antigüedad fue casi un axioma cosmológico. Si había una verdad, ésa era la de